

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVI

MADRID, 25 DE DICIEMBRE DE 1910

NUM. 787



POLITICA HIDRAULICA EN BARCELONA

GEDEÓN.—¡Apártate, Calínez, que si no van á ponernos perdidos!
CALÍNEZ.—¡Puaff! ¡Qué mal huele! Y ni siquiera dicen «¡agua va!»

DOMINGOS DE GEDEÓN

Te acuerdas de aquella fabulita que recitábamos en nuestra más tierna infancia?

—Como no digas cuál... ¡Eran tantas!

—Aquella titulada *El parto de los montes*.

—¡Vaya si me acuerdo, Calínez...! *Mons parturicens*, que decimos los clásicos... La sé hasta en latín, y si quieres la recordaré en ese dulce idioma para mayor claridad, como diría D. Hermógenes. *Mons parturibat, gémitus immanes...*

—¡Eh, eh, Gedeón...! ¡Alto el carro! No me coloques latinajos, abusando de mi ignorancia... No imites á esos fondistas abrumadores que aún acostumbran á servirnos algunas piltrafas de lengua muerta.

—No sé á qué fondas te refieres.

—Hablo de fondos, de artículos de fondo, Gedeón, que es muy distinto.

—Ya sé quién dices... Adelante.

—Bueno, pues esa famosa fábula del parto de los montes se me vino á las mientes la otra tarde al escuchar en el Congreso...

—El discurso de Mella.

—Precisamente... ¿Cómo me has adivinado el pensamiento?

—No se necesita ser un lince para adivinarlo... Te he dicho que me acordaba de la fábula, y, por lo tanto, podías suponerte que no se me olvidó la moraleja...

Hay autores que en voces misteriosas, estilo fanfarrón y campanudo, nos anuncian ideas portentosas...

—Yo la terminaré, que tampoco la he olvidado...

Pero suele á menudo ser el gran parto de su pensamiento, después de tanto ruido, sólo viento.

—¡Ajaja...! ¿Y á quién sino á Mella podrían aplicarse esas palabras en tales momentos...? Ya ves que no era preciso devanarse los sesos para adivinar á quién te referías...

—La verdad es que nos ha defraudado.

—Y tanto... Esperábamos todos algo sensacional y logró solamente entretenernos un rato, y no muy largo, porque al poco tiempo resultó el cuento aburridillo.

—Y digo yo: en éstos como en otros casos análogos, ¿no somos culpables nosotros mismos de tales desencantos...? ¿Quién nos manda esperar cosas sensacionales, sabiendo por experiencia que surgen casi siempre de improviso?

—Ahora no tienes razón, Calínez, porque nuestra esperanza estaba justificada. Después de las declaraciones del interfecto en *L'Echo de París*, y de los consiguientes comentarios de sus amigos, y de los reiterados anuncios relativos á sus propósitos de ampliar los que circularon por todas partes, nada más natural que esperar algo ruidoso y abrumador para D. Pepe.

—Me has convencido.

—Y en lugar de eso, ya lo viste...

—Oye, oye... ¿No estaremos, sin embargo, equivocados en la apreciación...?

—¿Cómo, Calínez...! ¿También empiezas á quitar hierro...? Tú mismo has di-



cho que al escucharle recordaste la famosa fábula...

—Es que ahora recuerdo también que al empezar dijo Mella, si bien envuelto en una figura retórica: "Quisiera traer, en vez de un discurso, una bomba que produjera una catástrofe en el banco azul"... ¿Se figuraría que su interpelación iba á causar desgracias?

—Más bien parece lo contrario.

—¿Qué sé yo qué te diga!

—Lo cierto es que la bomba se hizo masculino: se convirtió en bombo.

—En bombos, mejor dicho.

—Tienes razón, porque fueron varios los repartidos.

—Eso sí, con mucha elocuencia.

—Nunca lo habíamos dudado... A mí, francamente, me resultaba un poco rara la manera de argumentar... "Si oyera mis palabras Silvela..." "Dijo Cascajares..." "Pensaba Gamazo..." "Escribió Valentín Gómez..." "El P. Cámara y el P. Martínez Vigil hicieron..."

—Ya, ya... ¡Todos fallecidos...!

—Eso es lo que á mí se me ocurría... Y por eso me resultaba un poco raro ver á un hombre tan vivo agarrarse al testimonio de los difuntos...

—Bien mirado, así es como quedaba la cuestión en pie, ¡porque cualquiera iba á ir á preguntárselo á los testigos!

—En pie, es posible; pero arrimada á la pared para sostenerse, porque también estaba muerta... ¡Levantar muertos...! ¡Qué bonita ocupación para un temperamento batallador...!

—¿Y no crees tú que todo esto es algo simbólico?

—Sí; pero no era preciso mostrar el símbolo para que nos enteráramos de su existencia.

—De todos modos, nos hemos enterado de algo nuevo... ¡De que una porción de personajes se dedicaron á arreglar el cauce de la vida nacional á espaldas de sus legítimos representantes!

—¡Como en los buenos tiempos!

—Como en los malos, Gedeón.

—También vimos claramente otra cosa: que Mella tiene entusiastas y decididas

partidarias. ¿No viste en las tribunas á una porción de señoras que le escuchaban con deleite y le aplaudieron al final?

—Sí; pero yo creo que sus aplausos, más aún que adhesión á las palabras de Mella, significaban censura á los actos de Canalejas... Acuérdate de que resonaron cuando el orador se metía con la política actual de D. Pepe, diciendo que el señor presidente del Consejo de ministros es un ecléctico, ó sea lo peor que puede ser un gobernante; unas veces se inclina á la derecha, otras á la izquierda...

—Y de ese modo, nunca le vemos erguido y gallardo, como quisiéramos... ¡Siempre inclinado!

—Vamos, que no es ni carne ni pescado.

—Que es lo mismo que nosotros hemos tenido el honor de decir una porción de veces...

—Sin que nos hayan aplaudido.

—¡Estás en un error...! Cierto que no hemos escuchado los aplausos que se tributan con ambas manos; pero sí los que se producen con una sola...

—¿Qué logomaquia es esa?

—Aludo á la multitud de cartas de felicitación que obran en mi poder... Las cartas se escriben con una mano.

—Bueno.

—¡Vaya un finalito de temporada parlamentaria...!

—No lo digas con ironía, porque vaya si ha tenido animación.

—Lo decía con sinceridad... Estuve animado, animadísimo, y ahora vienen como anillo al dedo tus anteriores palabras.

—¿Cuáles?

—Aquellas de que las cosas sensacionales ocurren siempre de improviso.

—Ah, sí.

—Lo de Mella resultó un poquito desigual, á pesar de los prospectos... La cuestión de las aguas de Barcelona, en cambio, sin grandes anuncios, fué de lo más sensacional que se ha presenciado en el Parlamento.

—Dices bien... se abrieron las esclusas, y aquello fué una verdadera inundación... ¡Y aun hay quien dice que no causó ninguna víctima...!

—¡Digan lo que quieran...! Ya irán apareciendo los cadáveres, más ó menos flotantes...!

—¡Otra vez tenemos que hablar de muertos...!

—Por lo pronto, hay uno indudable: la Conjunción republicana-socialista.

—Por cierto que ahora, como otras veces, he podido comprobar que en política hay menos serenidad que en ninguna parte... Hasta los que alababan á Azcárate sobre todas las cosas le ponen ahora como un trapo... Hasta los que querían expulsar á Pablo Iglesias del Congreso le colocan ahora entre los grandes parlamentarios.

—Tienes razón... Cada día me inspira más desprecio la política que aquí se hace y odio más el confusionismo en que se envuelven todas las cuestiones para escamotearlas... Cada día, también, voy creyendo que es preciso separar los hombres y las ideas y juzgar á unos y otras aisladamente...

—Y yo lo mismo; pero no me pongo tan serio como tú para decirlo.

—Es que á veces siento cierta melancolía...

—A mi me hace gracia oír decir que todos los que defiendan eso de las aguas barcelonesas son la flor y nata de la amante caballería... ¡y los demás unos reaccionarios!

—Se te olvida una cosa, todavía más estupenda.

—¿Cuál?

—Puedo decirle entre nosotros, porque tú y yo sabemos de sobra que no somos mauristas y que los hemos atizado más que nadie...

—¿Se refiere á Maura lo que ibas á decir?

—Sí... ¿No recuerdas lo que se cuenta de aquel cómico que, para arrancar aplausos, gritaba siempre: "¡Viva la soberanía nacional!", eh?

—No sé si el grito era ese precisamente, pero lo mismo da...

—Bueno; pues ahora ocurre una cosa análoga... En cuanto cualquiera de nuestros cómicos da un mal paso, ó se olvida de su papel, ó teme que le abucheen, ya se sabe... Empieza á gritar: "¡Abajo Maura...!" Y aplauso seguro.

—¿Es verdad...! No me había fijado!

—¿No es esto gracioso y estupendo?



Dicen que durante el mutis de los socios bullangueros les van á tentar el cutis á unos cuantos consejeros.

¿Conque al cerrarse las Cortes va á ocurrir esta diablura? ¿Serán buenos los resortes, pero son de poca altura!

¿Qué tiempos indefinibles, á los pasados iguales, en que aún se creen posibles ciertas crisis orientales...!

Aunque no resulta rara la cosa: que, en tal momento, lo mismo es obrar de cara que á espaldas del Parlamento.

Viendo que el jefe se apresta para cargarse á sus gentes, ¡diz que la crisis es ésta de los Santos Inocentes...

Don Pepe, no te incomodes si, para pasar el rato, se te ve como á un Herodes, cuando no como á un Pilato;

pues yo te juro en conciencia que el dicho es inoportuno, porque en cuestión de inocencia, ¡no creo en la de ninguno!

Que se pregunte á otros cuantos y á ver si yo me equivoco... Pensarán que no son santos, pero inocentes... ¡tampoco...!

¿Acertarán los varones que hablan de estas pequeñeces? ¿Quedarán en presunciones, como han quedado otras veces...?

Luzcan, en fin, los aceros si la cosa se avecina...

Por mi parte, caballeros, ¡que empiece la degollina!



Después de tan prolongados como ostentosos anuncios, vió el Congreso, de las aguas de Barcelona el asunto.

La expectación era grande y el interés era justo, porque de él se hablaba tanto que aparecía de bulto.

Que la cosa era terrible y atroz, dijeron los unos, y los otros que era buena y admirable en grado sumo.

Para éstos, los manantiales estaban bastante turbios; para aquéllos, cristalinos y limpios en absoluto...

¿Qué pensará Canalejas?

Se preguntó todo el mundo, pues su opinión, por ser suya, ser definitiva pudo.

Mas don Pepe esa pregunta dejar en el aire supo,

tal vez porque no quería dar á nadie por el gusto...

Se escudó en otros quehaceres, de cuya urgencia no dudo, y que también me supongo que le interesarán mucho...

Pero, la verdad, su ausencia causó general disgusto...

¿Porque eso, en buen castellano, se llama "escurrir el bulto!"



Junto á la Puerta de Atocha hay este año un gran belén y lo alegra con su ruido la zambomba de Lurell...

¡Carrasclás, vaya un Nacimiento!

¡Carrasclás, qué bonito está!

¡Carrasclás, tire usted de largo!

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

Cuando llegan estas fiestas considero con amor que hay familias numerosas que se atracan de turrón...

¡Carrasclás, viva don Eugenio!

¡Carrasclás, y también Pidal!

¡Carrasclás, y Cobián y Weyler...!

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

Tengo que echar un discurso que aturulle al Parlamento para ver si así Merino suelta un poco la sin hueso...

¡Carrasclás, porque don Fernando!

¡Carrasclás, suele vacilar!

¡Carrasclás, y eso viste poco...!

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

Voy á pedir aguinaldo á Calbetón y á Miranda, pues para ellos en seguida van á acabarse las Pascuas...

¡Carrasclás, pobre marinero!

¡Carrasclás, sentenciado está...!

¡Carrasclás, don Fermín lo mismo!

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!



LA NOCHEBUENA DE GEDEON

He aquí una Nochebuena que todavía no se ha hecho.

Es decir, entendámonos. Gedeón ha

hecho su Nochebuena como cada quince, pero ningún cronista ha relatado el trágico suceso.

Revisteros cursis de todos los matices han escrito en este año, como en todos, las consabidas Nochebuenas del preso, del centinela, del marino, del soldado, etcétera, etc.; mas ninguno escribió la más triste de todas ellas, la más dolorosa y solitaria: la Nochebuena de Gedeón.

Nuestro pobre amigo se vió anteayer sorprendido por el almanaque. En amarillenta hoja se veía un guarismo escrito. Aquel número decía 23. Y debajo otra línea negra rezaba Diciembre.

—Mañana es Nochebuena—exclamó anonadado Gedeón,—mañana es la fiesta de los que tienen afectos y cariños; pero un hombre solo como yo, sin familia, y no muy rico, no puede celebrar alegremente la Nochebuena. En estos casos es preciso estar rodeado de muchos hijos, de muchos nietos, de muchos yernos... ¡Quién fuera Montero Ríos...! ¡Ese sí que debe cenar á gusto...! Y ¡qué barato...! Pero yo, privado de la familia, privado del presupuesto y privado de afecciones, ¿dónde voy á caer con mi persona...?

Gedeón, que de tantas cosas se veía privado, estuvo para caer privado de conocimiento después del anterior monólogo (que por una casualidad no era de Abati).

Repuesto algún tanto, nuestro amigo empezó á pensar en la manera de hacer menos triste su Nochebuena.

Invitaré á mis amigos—se dijo al poco rato.—Daré en mi casa un banquete de Navidad. Sí, eso es: convidaré á tres ó cuatro personajes *de moda* á mi modesta mesa.

Y dicho y hecho. Gedeón tomó unas cuantas tarjetas; sobre ellas escribió las invitaciones, alegando en ellas los motivos que le guiaban á hacerlas, y después estampó en los sobres los siguientes nombres:

Sr. D. Ramiro Maeztu.

Sr. D. Gumersindo de Azcárate.

Sr. D. Juan Mella.

Sr. D. José Canalejas.

Con estas cuatro invitaciones juzgó asegurada la noche.

Maeztu me hablará de las elecciones inglesas, y ya tenemos para un rato; don Gumersindo nos explicará el caso Lerroux, á ver si entonces lo entendemos; Canalejas llevará el peso de la conversación, que, estando él, será larga seguramente, y aún nos quedará para los postres risa carlista, á cargo de Mella, y un poco de Cascajares para hacer la digestión.

Encantado con el programa que se había confeccionado, Gedeón salió á la calle dispuesto á verificar las compras necesarias.

La cuestión de los comestibles no le apuró gran cosa. Para encontrar varios besugos y algunos capones no hay que esforzarse mucho en esta corte. Tampoco la adquisición de los postres fué empresa difícil. Nuestro amigo fué á casa de Pidal y allí se hinchó de turrón (siempre le tuvieron bueno en aquella casa); después compró unas castañas radicales en pleno Congreso, y con eso y unas frutas secas de los salones aristocráticos creyó resuelto el problema de los postres.

La cuestión de los vinos, en cambio,

le preocupó más que la cuestión de las aguas al Ayuntamiento de Barcelona.

—¿Llevaré Champagne?—se decía.—
¿Le gustará este vino francés á Maeztu...? ¿Preferirá la cerveza...? ¿Será bueno el Jerez para Mella, ó le agrada más un vino italiano, cosechado en la misma Venecia...?

Por fin, todo se resolvió á gusto del anfitrión. Más contento que unas Pascuas volvió á su casa, dispuesto á preparar tan selectos agasajos. En el portal entregó el portero cuatro cartas. Eran, sin duda, las contestaciones de los personajes invitados.

Gedeón rasgó los sobres y estuvo á punto de caer redondo.

Maeztu se disculpaba de asistir á la cena, alegando el mal estado de su estómago. "Me han dado ya demasiados banquetes—decía Ramiro.—Y esto es más pesado que el *referendum*. No puedo por ahora cenar en ninguna parte."

Canalejas y Mella se evadían del compromiso por la necesidad de permanecer en el Congreso en sesión permanente.

Y en cuanto á Azcárate, su tarjeta era en extremo lacónica: "No me han convencido las razones que usted alega... No cuente conmigo para nada... ¡Si fuese usted Canalejas, otra cosa sería!"

A un dedo de la muerte se vió Gedeón al concluir la lectura.

Desairado por los conspicuos de moda, amenazado de soledad terrible, y con cerca de cien pesetas empleadas en comestibles y bebestibles que se echarían á perder de no enviárselos á los pobres, que es lo que ahora se hace con todos los géneros deteriorados.

Añicos iba á hacer las cartas recibidas, cuando se fijó que en la de Mella venía una posdata que á la letra decía así:

"En la imposibilidad de asistir yo personalmente á su cena, he rogado al bueno de D. Dalmacio asista en mi nombre. Así me lo ha ofrecido y así espero lo cumplirá, haciéndole á usted la velada más agradable..."

Aquello era demasiado. Y, sin embargo, así fué. Gedeón se vió anoche obligado á cenar en compañía del más pelma de los diputados y del menos entretenido de los carlistas.

Por eso dijimos antes que la Nochebuena de Gedeón había sido trágica.

¡Y tanto!

Figuraos el cuadro. Gedeón comiendo besugo á solas con D. Dalmacio en un comedor pobre y mal alumbrado.

¡Qué tristeza...! ¡Qué dolor...!

Aquello no era Nochebuena. Aquello era más bien un tríptico de Zozaya.



ALMUERZOS CON RECIPÉ

El doctor Stielmann, director del Laboratorio del Instituto Tecnológico de Nueva York, ha tenido la humoradita de ofrecer á dos amigos suyos, socios de uno de los más brillantes Casinos, un original almuerzo, en el cual, excepto la carne, las ostras y la ensalada, todo era químicamente reconstituído, químicamente puro, como el bicarbonato.

En una mesa, instalada en el comedor, había un hornillo, pequeñas retortas, aparatos dosimétricos, una balanza de precisión, filtros de vidrio y una batería de frascos y tarretes conteniendo polvos y líquidos.

¡Vaya una vajilla!

En cuanto el almuerzo estuvo á punto, el doctor se transformó en cocinero y empezó sus estupendas manipulaciones.

Para ir haciendo boca, el amigo preparó unas pastillas que sabían á salchichón, aceitunas y pepinillos, de cada cosa un poco, y un "cocktail" con absinthina, alcohol y anilina.

¡Una tontería de *vermouth*!

Pueden ustedes figurarse el resto del menú.

¡Cosa rica!

El vino estaba mucho más compuesto que el que de ordinario bebemos, y el doctor lo había improvisado con ácido tartárico, alcohol, ácido acético, agua destilada, sacarina, caseína, glicerofosfato de sosa, bicarbonato y otras menudencias.

Pero lo verdaderamente sorprendente fué el helado.

El alquimista mezcló aceite corriente con agua. Esta preparación la vertió en una máquina centrífuga que girando vertiginosamente dió tres mil vueltas por minuto.

Después echó unos polvitos de color, una crema artificial que heló artificialmente, y encima, para darle el punto, un poco de vainilla, de glicerina y de nitrobenzol.

Bueno, pues les supo á cosa rica á los comensales, que no sólo, aunque hubiera sido por atención, no devolvieron la comida, sino que al día siguiente notaron que el estómago estaba muy agradecido.

En vista del éxito, el doctor se propone seguir practicando su nuevo método de alimentación, que á precios de la militar debe salir por una friolerilla.

EL EXCELENTE METODO

DE CANTO

En el parque de Ische, donde pasa el verano el Emperador Francisco José de Austria, se enseña á las aves, por enseñanza libre naturalmente, á cantar melodías y á imitar á las triples ligeras.

Para establecer tan curiosa enseñanza, los guardas observaron durante la época primaveral en qué árboles y arbustos estaban en calidad de huéspedes los pájaros cantores, dejaron señal, aunque no en concepto de fianza, y pusieron cerca de los nidos fonógrafos impresionados anteriormente por los mejores mirlos, alondras y ruiseñores del género.

Los fonógrafos se colocaban donde estaban las crías, y éstas, al oír los discos, intentaban en seguida imitar sus gorjeos y vocalizaciones.

El director de este nuevo Conservatorio fué Hans Richter, director de orquesta de palacio, pero la idea es propiedad de un pobre maestro de escuela que para aumentar los escasos ingresos que el colegio le producía, puso á la venta unos canarios que cantaban el *Die Wachtan Rhein* y otros himnos más modestos.

El maestro de escuela es autor igualmente de un excelente folleto que lleva por título *La preparación del canario, más ó menos sonoro, para el arte lírico en pocas lecciones*.

No se ha traducido, que sepamos, al castellano; pero muchas triples ligeras le conocen y lo practican con mucho éxito.

Pero un buen día, el desventurado pedagogo, después de darles clase de canto por última vez y de despedirse sentimentalmente de ellos, se comió todos los pájaros fritos y hubo que cerrar el Conservatorio por defunción de los alumnos.

NADA DE ALFILERES!

Los concejales de Filadelfia, alarmados por los continuos accidentes que ocurren con motivo de los enormes alfileres que usan ahora las señoras para sujetar los inmensos sombreros que impone la moda actual, han resuelto que se prohíba el uso de alfileres cuya punta sobresalga más de la copa del sombrero, bajo pena de cincuenta *dollars* á toda individuo que los use, especialmente en los tranvías ó por las calles de la población.

La causa determinante de esa medida aparentemente radical, obedece á que las jóvenes de la vida alegre, que son, vamos, poco *filadelfias*, han logrado varias veces poner en fuga á la Policía cuando ésta ha intentado echarlas mano, en el buen sentido de la palabra, en las *juergas* que arman—todo se sabe—á deshora de la noche en sus cenaculillos.

En la última refriega, que se representó con gran espectáculo en una especie de *tupi* ilustrado muy concurrido, los pobres guardias que intentaron poner su orden público salieron acribillados á alfilerazos, dos de los policías perdieron un ojo y otro lo llevaba en la mano.

Según parece, las *socias* que frecuentan esos lugares se entretenían en aprender una especie de esgrima con esos alfileres y cuando llegó el momento oportuno tiraron con los pobres guardias un asalto interesantísimo.

LAS IDEAS Y LOS MACARRONES

Cuando el maestro Leoncavallo, que no es, como dijo muy graciosamente el maestro Mugnone, ni una cosa ni otra, componía, digámoslo así, su ópera *Rolando*, en augusta colaboración con el Kaiser, que por entonces tuvo la chifladura musical, las ideas se le presentaban torpes, inciertas, confusas, y Leoncavallo no adelantaba un paso en la obra.

¿Era culpa de las pesadas digestiones del maestro, que comía como un rinoceronte, mano á mano con su insigne colaborador? ¿Es que no sentía el asunto del libro?

La mujer de Leoncavallo se preocupó de tal manera por esta esterilidad de su marido—la de las ideas, naturalmente, que de lo otro, allá el matrimonio,—que discurrió una cosa genial: un premio.

Cada cuarenta páginas de música que escribiese, la buena esposa le obsequiaría con una magnífica *maccheronata*—Leoncavallo se instrumenta los macarrones que es una delicia,—y, en efecto, ante el *higuí* de los macarrones, el maestro escribió *Rolando* en pocos días.

Por cierto que los críticos encontraron los macarrones muy superiores á la ópera.



CÓRTESES



¡LLEGO LA CLAUSURA!

GEDEÓN.—¡Vaya si ha tardado usted en cerrar, D. Pepe!

CANALEJAS.—¡Claro...! ¡Como que he tenido que quitar todas estas piedras de la puerta!



LA FAMOSA FRASE

GEDEÓN.—Por fin, mi general, se va usted a Melilla, ¿eh?
AZNAR.—Sí, señor Gedeón, primero me voy a Melilla y después... me iré a mi casa.

J. J. Ferrer



EDUARDO MARQUINA

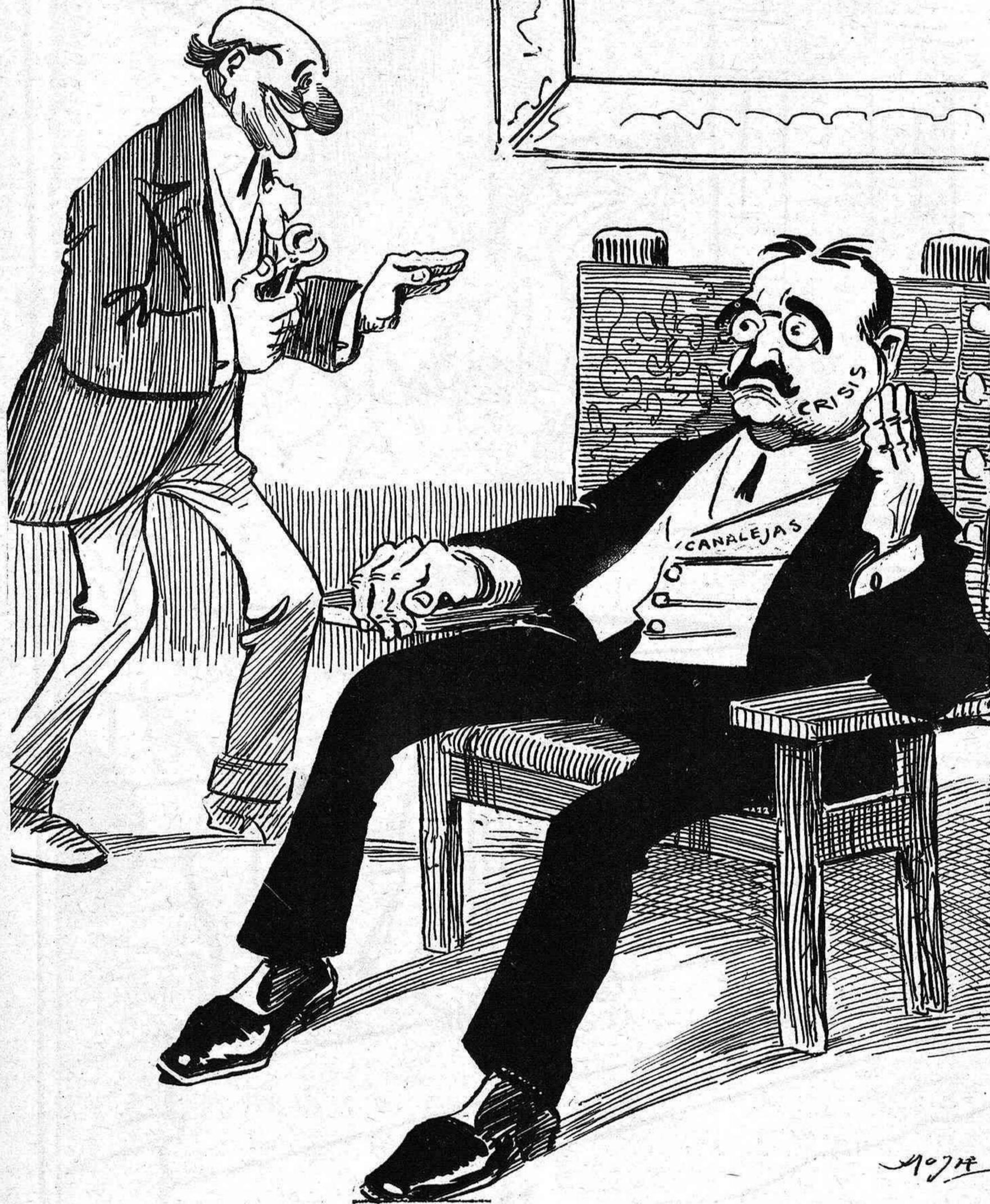
Vate que se exalta y brilla—luciendo en la patria escena—con orgullo una melena—de los tiempos de Zorrilla.
Le tientan las cosas grandes,—y hoy con aliento español—nos ha engrandecido el sol—y la manteca de Flandes.



ESCENA BIBLICA A LA INVERSA

Temerario é imprudente—se arrojó al agua á mansalva;—buscó una mano clemente,—pero ninguna le salva.—¡Se le lleva la corriente!

UN FLEKON MUY MUY ESTO
Gibeón.—Antes, ¿por qué? En el...
Gibeón.—Estas son las cosas...



UN FLEMON MUY MOLESTO

GEDEÓN.—Animo, señor presidente... En un momento quedará usted tranquilo... ¿Qué muelas le quito?
CANALEJAS.—¡Estaba por sacármelas todas!

SE ACABO LO QUE SE DABA

Se ha reprisado, al parecer con buen éxito, la interesante comedia en un acto y varios cuadros miserables *La recogida de mendigos*, letra del gobernador civil de la provincia y música... celestial.

El jueves, solamente en la sección *vermouth*, fueron recogidos cerca de 80 mendigos de ambos sexos, con más ó menos protestas de una y otra parte, que no todos los pobres oficialmente reconocidos gustan de que se les impida el libre ejercicio de su industria, una de las más productivas de España.

Por cierto que no se nos ocurre cómo hasta ahora no dió ningún ministro de Hacienda en establecer una contribución sobre la mendicidad callejera.

¿No es una industria lucrativa?
Pues crear un impuesto sobre ella no hubiera sido ninguna tontería.

Molestarnos más que nos molestan los pordioseros de profesión es imposible, y eso hubiera salido ganando la Hacienda.

Además de la patente ó concesión para ejercer libremente la mendicidad, se hubiera podido llegar á más cosas: á otorgar exclusivas para situarse en puntos de gran circulación, calles céntricas, iglesias de moda, teatros concurridos, ministerios, Bancos, etc.

Y hasta la autorización para instalar quioscos con arreglo á un modelo aprobado por el ministro del consabido ramo.

No cabe duda que esto hubiera producido grandes rendimientos, y, por lo menos, se hubiera impreso á la mendicidad madrileña una fisonomía original.

Ya lo creo.
¿Quién sabe si se hubiera llegado á informarlos?

Entre los 80 mendigos cazados en la primera rueda del jueves hay algunas *méndigas* y tal cual mozalbeta que aseguraron tener casa propia y familia; como comprenderán ustedes, la familia bastante desahogada.

¿Lo ven, señores?
¿Con casa y familia!

Para investigar la situación de esos mendigos, de quienes se sospecha que no son realmente necesitados, según cree el gobernador, á quien, por lo visto, hará que recordarle aquel gracioso cuento de los ligeros indicios, se ha dispuesto que los guardias municipales hagan la consiguiente información.

¿Pa qué!, que dijo el otro.
¿Bien claro lo han dicho los *méndigos*!

El jueves, después de recoger al "Club de los Ochenta", se procedió á dar un abón á los socios, que es lo que más les llegó á lo vivo.

Porque, además, era atentar á su creencia religiosa.

Quién más, quién menos ha hecho voto de no lavarse nunca, y, vamos, es un poco fuerte que no se les respeten sus ideas sobre el aseo.

Eso sí, después de meterles en el baño de los perros y de desinfectarles sus hamponas vestiduras, que colorearon ligeramente las aguas, se embaularon los 80 del Club un rancho succulento y abundante.

El menú organizado para estos días es el siguiente:

Desayuno: café con pan ó pan con

café—hay dos tandas, como en el expreso.

Comida: rancho con mosaico de cosas alimenticias y un panecillo anotado al margen.

Cena: un plato fuerte de patatas ó lentejas ó bien una sopa variada, y al catre.
¡Ni en el Ritz!

La recogida, según dicen, se hará todos los días, hasta exterminar por completo en las calles ese coro general de mendigos tan interesante y tan típico.

Es realmente sensible que vaya desapareciendo todo lo castizo.

Porque si ya no vamos á los toros en calesa, ni las majas van á las corridas llevando detrás un galgo, ni hay enanos repugnantes que vendan naranjas á la puerta de la plaza, ni dueñas, ni brujas, ni, por último, clásicos mendigos, ¿qué va á pintar entonces Zuloaga? ¿Qué va á ser de su despampanante España pintoresca?

Es un dolor.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido y leído sobre la marcha el nuevo episodio de D. Benito, *Amadeo I*, que nos parece cosa rica de veras... Es un digno compañero de los otros tomos, y tiene, como ellos, ese picante saborcillo, mezcla de la novela y de la historia, que avalora toda la reconstrucción de nuestro próximo pasado realizada por el gran escritor.

¡Admirable D. Benito...! Cuando puede aludir á su obra colosal, para decirnos que tiene derecho al descanso, continúa en la brecha con el brío y el ardor de los primeros tiempos; produce esas páginas interesantes, frescas y jugosas, que para sí quisieran muchos de los que se creen genios bajo su palabra, y aún le queda tiempo para escribir cartas, que se leen en las reuniones de su partido; para presidir los mitines, para ir adonde se demanda su presencia.

¡Admirable D. Benito...! Cuando le vemos en esos sitios, y en compañía de sus modestos correligionarios, no pensamos—como algunos que se las echan de supercríticos—que hace un papel poco conforme con su fama y con sus altos merecimientos... Al contrario, nos enternece. Porque, enamorado de un ideal, le da lo que tiene: el decoro y el brillo de su persona, porque le supone por encima de los hombres. Porque no va con intención de ganar nada, sino de ganar prosélitos para su causa. Hay que saber apreciar debidamente esa conducta, que deberían imitar cuantos se meten en casa siempre que se figuran que van á perder algo... ¡Y es curioso...! En este país, harto de charlatanes más ó menos oradores, hay quien se atreve á criticar á D. Benito, porque no habla precisamente...!

¡Admirable D. Benito...! Sobre todas sus virtudes tiene la del trabajo, tan rara entre nosotros. Por eso le queremos y le reverenciamos, como reverenciamos y queremos á esos contados españoles, ilustres por sus obras y por su esfuerzo

Nos parece haber dicho esto alguna otra vez; pero bueno es insistir para que no se olvide.

Insistamos también en decir que *Amadeo I* es un episodio que cumple su misión á la altura de sus hermanos.



Y ya que hablamos de cosas agradables, aprovechemos gustosos la ocasión para dedicar cuatro palabras á la nueva novela de Ramón Pérez de Ayala A. M. D. G. (*La vida en los colegios de jesuitas*.)

Para escribir sobre ese tema, que parece agotado—aunque, desgraciadamente, sigue de actualidad—se necesita ser un buen observador y un psicólogo sagaz y penetrante... Remitimos al lector á estas páginas de Pérez de Ayala, seguros de que ha de encontrar allí lo que se busca. Y sin desplantes, gritos ni ademanes subversivos propios del sectario vulgar, sino con la fuerza é intensidad de la vida misma.

Los que recuerden el encanto con que están contadas las distintas peripecias de *Timieblas en las cumbres* y no sepan el nombre del autor, crearán al leer A. M. D. G. que ambas novelas son de la misma procedencia... Hay, en efecto, en esta última rasgos y detalles provenientes en línea recta de los buenos tiempos de la prosa castellana. Está escrita en un tono de ironía sutil y de buen gusto, que es, para nosotros, el arte supremo. Tiene interés y emoción... ¿Qué más se le puede pedir?

A nosotros nos ha gustado mucho, pero mucho, y por eso la recomendamos con sinceridad á quien se fie de nuestro juicio, que es bastante sereno, y de nuestro paladar, que es excelente... Aunque nos esté mal el decirlo... (que no nos está).

¿Qué capitulito el titulado "Acta est fabula...!" ¿Y el nombrado "El libro de Ruth...?" ¿Qué bien esculpidos están el P. Atienza, el P. Sequeros, el niño Coste...! ¿Qué...! Pero basta... ¡No vayamos á escribir un prospecto!

Después de estos bombos sin distraer alguno, ¡nos quedamos con unas ganas de meternos con alguien...!

Dejaremos pasar unos días sin hablar de libros, porque, si el tiempo no nos aplaca el deseo de dar un palo, ¡pobre del que caiga en nuestras manos santas...! (Que no siempre han de ser pedadoras.)



UN PATRONATO

Se ha publicado en casi todos los periódicos de Madrid una noticia graciosísima, donde los tenderos de comestibles y sus similares se dan un bombo tremendo.

A tanto la línea, naturalmente.
¿Y por qué ese bombo, vamos á ver? ¿Es que van á mejorar los géneros, á bajar los precios, á ceñirse, en cuanto al peso, á la vieja sentencia jurídica *suum cuique*?

Nada de eso.
Se dan un bombo porque... ¡han suprimido los aguinaldos!

Ellos mismos justifican la poquedad del antiguo obsequio, diciendo "que, en realidad, nada suponía para los recep-

tores", y tal vez se habrán dicho: para dar poco más vale no dar nada.

Pero no es ésta la razón.

Es mucho más alta.

Es una razón de filantropía nada menos.

Así lo dicen ellos bajo su palabra, y no es cosa de dudarlo.

Y lo remachan con estas frases inolvidables:

"Llevados de altos y humanitarios pensamientos, suprimen los aguinaldos..."

¡Caracoles...! ¿Quién hubiera supuesto que el aguinaldo era una cosa baja é inhumana...?

"...y dedican una suma importante..."

Ah, vamos...! "á crear un Patronato donde los ancianos pobres que hayan pertenecido á dichos gremios hallen sustento y abrigo."

¡Bien...! Nada tenemos que oponer á esa idea admirable, si bien hasta ahora nunca supusimos que un tendero pudiera quedarse en la miseria.

Haríamos por el nuevo Patronato cuanto nos sea posible, y desde luego nos enteraremos de dónde, cuándo y cómo se va á hacer esa fundación...

No vaya á resultar que esa gran idea lleve el mismo camino que el aguinaldo.

...y armas al hombro

Como se lo habían propuesto, los diputados carlistas insistieron en sus enmiendas al proyecto de ley del candado, purando todos los medios reglamentarios para que no se aprobara.

Y hubo que recurrir á la sesión permanente.

Por su título, estas sesiones vienen á ser como las funerarias.

"Servicio permanente."

Y algo tienen de fúnebres, porque todos los diputados quedan muertos.

De cansancio, naturalmente.

Al revisar la Prensa, leemos en las informaciones extranjeras:

"El Gobierno en crisis."

"Parece inminente una crisis parcial del Gabinete."

"Aunque no se sabe con certeza si ésta sobrevendrá, se hacen cálculos y comentarios, creyéndose que la causa no es otra que la discrepancia de opiniones entre... etc., etc."

Al llegar aquí reparamos en la cabeza, y vemos que el telegrama está fechado en San Petersburgo...

Pero, ¿verdad que parece de Madrid?

Ahí tienen los protestantes otro detalle para asegurar que estamos aquí lo mismo que en Rusia.

Porque, dígame lo que se quiera, la crisis está en puerta.

Y aunque no se sabe con certeza etcétera, etc., lo cierto es que saltará de un momento á otro.

¡En plenas Pascuas!

No hay más remedio.

Don Pepe va á dar el aguinaldo á varios de sus ministros.

Les dará un capón á cada quisque

Lamentamos sinceramente el ataque sufrido días pasados por el señor Cobián.

Y con no menos sinceridad celebramos su mejoría, deseando que se convierta en total restablecimiento.

Parece ser que cayó enfermo á consecuencia del exceso de trabajo.

Y nos lo explicamos.

Ahora habrá que ver lo mal que se van á sentir también los contribuyentes y los trabajos que van á pasar, á causa de los trabajos del del ministro.

El subsecretario del ministerio de Marina de Inglaterra asistió la otra noche á un banquete político y luego á una velada musical en las Escuelas de Ciburgo-Road, donde cantó una romanza con tan agradable voz que el auditorio le hizo una ovación.

Así lo dice un telegrama.

Y añade que el subsecretario no quiso desaprovechar la buena disposición del público, y pronunció un discurso electoral contra los unionistas.

¡Ahí tienen ustedes lo que son las cosas!

Si el general Aznar, por ejemplo, hubiera tenido voz, ¡cuántas veces no habría salido del apuro en el Congreso!

¿Que se hacía un lío contestando á cualquier pregunta?

¡Pues romanza al canto, y ovación de la mayoría!

Pero así, sin voz, ni casi voto, ¿qué hace ese hombre en el banco azul?

Leemos

Con motivo de los telegramas que los corresponsales de Oviedo han dirigido á algunos periódicos de esta corte, referentes al discurso pronunciado por D. Melquiades Alvarez en el banquete que le han ofrecido sus amigos de Asturias, el Sr. Alvarez ha enviado un telegrama á los diputados asturianos, en el que afirma que no se puede responder de lo que, á veces con buena fe, pero con error, le atribuyen los corresponsales, y que no se refirió en nada á las personas de los diputados."

D. Melquiades tan avisadillo como siempre.

El sistema está ya desacreditado de lo mucho que se abusa de él.

Es muy cómodo.

¿Que la gente protesta?

El pobre reportero carga con la culpa.

¿Que, por el contrario, causa buen efecto en la opinión?

¡Ah, pues entonces el reportero no hizo más que interpretar fielmente las declaraciones del hombre político!

¿Qué habrá dicho D. Melquiades al saber la ruptura de la conjunción?

Probablemente alguna interjección.

No queremos decir cuál hasta que la sepamos por los periódicos.

Dice un diario.

"La comisión que entiende—¡que sea enhorabuena!—en el proyecto de ley reformando la de plagas del campo, se ha reunido, dictaminando de acuerdo con lo hecho por el Senado."

¡Hombre, y ya que se han puesto á reformar esa ley de plagas, ¿por qué no han suprimido las de las comisiones?

¡Oh, cuánto lo hubiéramos agradecido!

¡Porque plaga mayor...!

La famosa interpelación de Mella—famosa antes de nacida—no le ha gustado á nadie.

Era natural.

Los folletines sólo interesan la primera vez que se leen.

Y el del diputado carlista ya le habíamos leído.

Primero en francés.

Y luego en castellano.

¿Por qué no nos lo habrá colocado ahora en latín, por ejemplo, y así hubiera tenido cierta novedad por lo menos?

En latín no hubiese desentonado del todo.

Al contrario; estábamos por decir que era su salsa correspondiente.

Porque ya habrán visto ustedes que los principales personajes eran gente de iglesia

¡Y de la más alta!

En fin, que se acabaron las *Memorias de un cardenal*.

Y que hasta los más fieles han dicho:

¡Recuerdos á las *Memorias*!

Costumbres parlamentarias.

El presidente del Congreso ha obsequiado con un banquete á la Comisión de presupuestos.

E inmediatamente la Comisión de presupuestos obsequió con un banquete al presidente del Congreso.

Y no queremos decir que le devolvió el agasajo, porque resulta desagradable el decirlo tratándose de comida.

Pero banquete por banquete, ¡en paz!

Si no fuera porque lo mejor es la sobremesa, sería cosa de pensar que cada cual debería comer en su casita.

Claro es que á estos banquetes—y por la sobremesa precisamente—asistió también el Sr. Canalejas.

El cual, en la tarde del segundo, estuvo asimismo en la reunión de diputados y senadores catalanes para la defensa de sus intereses.

¡Es el de siempre!

¡Todo lo ve, todo lo sabe...!

¡Y todo lo preside!

Ya habrán ustedes visto que la lotería de Navidad se ha portado este año muy mal con Madrid...

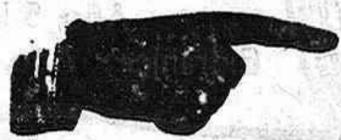
¡Apenas nos ha dejado unos cuantos miles de pesetas!

Pero no saquen punta al suceso los consabidos descentralizadores, porque entonces tendrían que alabar al extranjero.

¡El premio gordo se nos ha ido á París...!

Vamos, sí... se ha europeizado!

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.



LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PÁGINAS

30 CENTIMOS

GEDEON

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

¿Qué asombra al mundo en la actual época...? ¿Los rayos X? ¿El aire comprimido? ¿La dirección de los globos...? No; lo que asombra son los eficaces efectos del Licor del Polo.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3. VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

Pruébense los Chocolates de los RR. PP. Benedictinos

DUPONT FILS AINÉ & C^{ie}



Nueva **CAMA MECÁNICA**

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifíquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFONDIRLA CON EL APICL

Es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**BLANCO Y NEGRO
A B C Y GEDEON**

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería: Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.^a, III, rue Reaumur. M. Muller & C.^a—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Víctor Tujaque. 16, rue Gambetta.

Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzareau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28. Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne. Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance. Salies de Bearn (Bajos Pirineos).. Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77.

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St. Emile Pelletier. 56, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.^a 17, Green Street-Leicester Square, London, W. C. Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po angolo, piazza Castello.

Milán. Cesareo Casiroli. Corso Vittorio Emanuele, I.

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix" Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos; Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

segun **GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT**

VALERIANATO PIERLOT

remedio poderoso é inofensivo contr

NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS

26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes

y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exijanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.—Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.
EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA LIMPIAR LA DENTADURA

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA DESINFECTAR LA PIEL

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, es de uso indispensable á todas las personas que están al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.

¡Cuántas desdichas y cuántos sufrimientos se ahorrarían si todo el mundo cuidara de evitar la ab-



sorción por la piel de las distintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!

PARA AFEITARSE

El JABON de BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quema ni escuece jamás, por delicado que se tenga el cutis; ablanda la barba y evita la salida de los barrillos y granos.



PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. Garcia y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

¿Puede este Hombre Leer Vuestras Vidas?

El rico, el pobre, el poderoso y el humilde consultan su opinión en negocios, casamientos, amistades, enemistades, mudanzas, especulaciones, asuntos amorosos, viajes y en todos los trances de la vida.

MUCHAS PERSONAS ATESTIGUAN QUE LES HA REVELADO SUS VIDAS CON ASOMBROSA EXACTITUD

Estudios de la vida de cualquier persona se enviarán gratis, como prueba, por un poco de tiempo, á todos los lectores de este periódico.

¿Se habrá descubierto al cabo el velo del misterio que envolvía desde nace tiempo á las ciencias antiguas? ¿Es posible que hayz llegado á perfeccionarse un sistema que revela con razonable exactitud el carácter y la disposición del individuo, y de tal modo traza la conducta de su vida, que puede servirle para apartarse del error y aprovecharse de las oportunidades que le sean propicias?



Roxroy, el hombre que por veinte años ha explorado el misterio de las ciencias ocultas, haciendo un estudio científico de los varios métodos de leer la vida de las personas, parece haber alcanzado una altura superior á la de sus predecesores en la escala de la fama. De todas partes del mundo llueven en su bufete las cartas de los que le participan los beneficios ó provechos que han derivado de sus consejos. Muchos de los que le patronizan miranle como hombre dotado de algún extraño ó misterioso poder, si bien él modestamente asegura que sus aciertos obedecen únicamente á un claro conocimiento de las leyes naturales.

Personalmente, es hombre de tiernos sentimientos por la humanidad, y su aspecto y su palabra impresionan desde el primer momento por la sinceridad del convencimiento de sus obras. La enorme pila de cartas de gratitud de personas que han recibido sus estudios es una prueba convincente más, entre otras, que acreditan su mucha sabiduría. Aun los mismos astrólogos y quirománticos reconocen que su sistema supera á todo otro hasta hoy introducido.

El Rev. G. C. H. Hasskarl, de Pensilvania, Estados Unidos, en carta al profesor Roxroy le manifiesta: "Es usted, á no dudar, el especialista y maestro más grande que existe de su profesión. Todo aquel que le consulte se maravillará de la exactitud de sus detallados estudios individuales y de sus consejos y recomendaciones. Aun los más escépticos le consultarán una y otra vez después de comunicarse con usted por vez primera."

Si el lector desea aprovecharse de la generosa oferta del profesor Roxroy y obtener un estudio gratis de su vida, envíe la fecha, mes y año de su nacimiento, manifestando sexo y estado, y, al propio tiempo, copia, de puño y letra del interesado, de las siguientes líneas:

Sé que posees un gran poder para leer todas las vidas, y yo desearía saber qué me aconsejarías.

Escriba con claridad, y no deje el comunicante de enviar su nombre verdadero, su dirección y fecha de nacimiento con toda exactitud.

Diríjase las cartas, franqueadas con un sello de 25 céntimos, á ROXROY, Dept. 1.292, N.º 177ª, Kensington High Street, Londres, W., Inglaterra. Si lo desean, pueden los comunicantes acompañar 60 céntimos en sellos del país, para cubrir el franqueo, trabajo manual, etc. No se incluyan monedas en las cartas.



EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!
CITRATO DE MAGNESIA
EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.
El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.
Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

AGUA DE AZAHAR

Marca

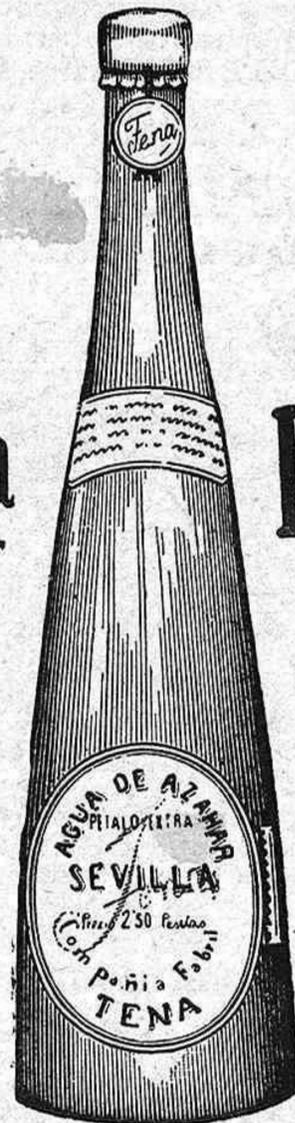
Marca

La Giralda

La Giralda

Sevilla

Sevilla



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

LEASE EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA A LAS BOTELLAS

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA

De venta en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001.
CHILE. Sres. Weir Scott & C.º, Santiago y Valparaíso.
SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Doctor F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía. "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo. "La Reunión", Teniente Rey, 41.
SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.
GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.
MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, don Donato Blasco, Apartado 3.508.
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucursales "El Colmado".
BOSTON, Mass (U. S. A.). Sres. Lockwood, Brackett & C.º 222 Ttate Trest.